

LA CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES DE CHILE,
A TODOS LOS PATRIOTAS

El martes 11 de septiembre de 1973, un golpe militar fascista, con la participación del imperialismo norteamericano, de la oligarquía terrateniente y del Partido Nacional y de Patria y Libertad, se encaraman sobre la Constitución, la Libertad y los derechos democráticos conquistados por el pueblo chileno. Ponen término al Gobierno Popular, elegido libre y democráticamente, asesinan al Presidente, compañero Salvador Allende Gossens, destruyen el Palacio de la Moneda, forman una Junta Militar al margen de la constitución y de la ley y desatan la más cruenta y sangrienta represión de nuestra Historia Patria en nombre de las FF.AA. y Carabineros de Chile. Caen miles y miles de compatriotas cuyo crimen esencial es haber luchado incansablemente por el progreso, el bienestar y la libertad de los chilenos.

La nacionalización de nuestras materias primas, la Reforma Agraria, la constitución del área de propiedad social, la estatización de la banca y de las industrias estratégicas, así como las ideas y conquistas políticas, sociales y sindicales de los trabajadores son vilmente conculcadas.

Las FF.AA. y Carabineros de Chile forman parte de nuestro pueblo, su existencia y misión es estrictamente profesional y debe velar por la defensa y soberanía nacionales. Con esto, queremos denunciar que la Junta Militar se ha responsabilizado y entregado al soldado chileno, la responsabilidad de la masacre y el asesinato de los hijos del pueblo chilenos.

La Junta Militar, eliminando a un importante sector de la Oficialidad y de la Tropa y pisoteando la LEY, se constituye en Gobierno de Chile. El Poder Judicial, la Contraloría General de la República y los partidos ultraderechistas se hacen cómplices de esta aventura golpista, asestan un golpe mortal a la institucionalidad de la República: se clausura el Congreso Nacional, entran en receso los Partidos Políticos, se ilegaliza a los Partidos de la Unidad Popular, se persigue a los parlamentarios del pueblo, inventándoles

truculentas historietas y actos delictivos; la radio, la prensa y la televisión que se identificaban con las ideas de cambio y revolucionarias son acalladas; los trabajadores, profesionales, intelectuales, mujeres y jóvenes son fusilados o confinados a lugares inhóspitos de nuestro territorio. Se reeditan los crímenes más salvajes del hitlerismo. Para justificarlo, edifican un siniestro Plan Z. Se abren campos de concentración en todo el territorio de la República: Estadio Nacional, isla Dawson, Isla Quiriquina, Pisagua, Chacabuco. Los barcos y las cárceles están repletos de perseguidos. La casa correccional, en Santiago, está copada de miles y miles de dirigentes femeninas: Haydée Azócar, Ester Díaz, Matilde Gaete, Katia Pastene, Sonia Valdés, Ruth Vúscovic, Mercedes Ferrada, Inés Uribe, María Isabel C., Elisa Benítez, etc.

La población chilena vive bajo un clima de terror: toque de queda, estado de sitio, allanamientos, operaciones rastreo a lo largo del territorio en busca de compatriotas. El compañero Almonacid, Secretario de la CUT O'Higgins es ametrallado impunemente, Víctor Jara, renombrado folclorista nacional es asesinado en el Estadio Chile, David Miranda antiguo Secretario de la Federación Minera y dirigente de la UIS de la Minería es víctima de la metralla.

Los actos criminales de la Junta Militar no sólo se han dirigido contra la vida de los chilenos, sino contra sus derechos más elementales. Han sido destruidos y saqueados los locales sindicales y no se permite a ningún Sindicato ejercer los derechos de reunión, organización, petición y huelga. Se ha prolongado en cuatro horas más la jornada semanal de trabajo y se presiona psicológicamente a los trabajadores para que el rendimiento sea el máximo, en beneficio exclusivo de los patrones.

Se han pisoteado todos los acuerdos suscritos con organismos internacionales y se ha presionado a las sedes diplomáticas para impedir el derecho de asilo. Aplaudimos la actitud libertaria de la mayoría de las embajadas acreditadas en nuestro país, especialmente las de A. Latina, Europa y Países Nórdicos.

La gente de nuestro pueblo observa despavorida la destrucción de toda literatura de carácter progresista. Se militariza a la educación en todos los niveles desde la educación primaria a la universidad y los estudiantes son aventados de las aulas y sometidos a todo tipo de vejámenes y presión militar. Eminentes profesores y catedráticos son expulsados de las universidades. La educación y la cultura peligran. Se cierran las escuelas normales, suspenden a los directivos de la educación, trasladan y exoneran a los profesores, los planes de estudios son mutilados. En pleno Siglo XX, la Inquisición entra en acción. Se trata del exterminio de las ideas democráticas y de progreso. Los chilenos conocen al fascismo en su propia casa.

Una población de cesantes y exonerados de las industrias y servicios que se empina por sobre el 20% comienza a invadir las ciudades y a trasladarse clandestinamente a los países limítrofes. Los que quedan trabajando deben hacer un voto público de sumisión a la Junta y de renuncia a su posición política e ideológica.

El nivel de vida de los chilenos ha descendido bruscamente. El alza del costo de la vida se ha ido a las nubes; sólo durante el mes de octubre ha subido en un 87.9%. Se suspenden los reajustes para el sector público y privado y se reemplaza por una miserable bonificación. Se decreta la libertad de precios y mientras éstos se elevan de 10 a 20 veces su valor al 10 de septiembre, el poder de compra del chileno baja verticalmente. A la mayoría de nuestros compatriotas les alcanza sus sueldos sólo para poder comer malamente. Productos farmacéuticos, zapatos, vestidos, alimentación, productos de la línea blanca y aparatos electrónicos desaparecen de la posibilidad de compra de los trabajadores.

Para imponer esta política, se lleva a cabo la represión más brutal a la organización sindical. Se ilegaliza a la CUT que representa el 90 % de los trabajadores y además porque ha sido y seguirá siendo el bastión anti-oligárquico anti-imperialista y anti-fascista con que tropezarán los que pretendan dividir el movimiento sindical.

Los compañeros fusilados estremecen la conciencia revolucionaria de la clase. En San Antonio, caen los dirigentes estibadores, Héctor Rojo, Samuel Nuñez, Armando Jimenez, y Guillermo Alvarez; en Lota, el ex-alcalde Danilo González, el ex-gerente del carbón Isidoro Carrillo, Bernabé Cabrera y Vladimir Araneda. En la mayoría de las provincias los trabajadores corren igual suerte.

Exigimos el cese de los fusilamientos, la libertad para todos los presos políticos, el respeto a las ideas y a la libertad de pensamiento, la devolución de los locales sindicales y los bienes de los trabajadores.

Llamamos a todos los patriotas a desarrollar con más fuerza su espíritu unitario y la solidaridad de clase. A formar comités de ayuda en defensa de los caídos y familiares y a organizar con fuerza, el respeto a las conquistas sociales, económicas y derechos previsionales.

Agradecemos las actitudes solidarias del movimiento sindical y político internacionales. Valoramos el acuerdo de la OIT de constituir una Comisión de Investigación en Chile, los pronunciamientos de organismos y centrales sindicales internacionales, el de la FSM, de la CMT, etc. de las Centrales Nacionales y Federaciones de América Latina, Europa y Asia.

Todo lo que se haga es poco para denunciar los crímenes del fascismo que ensombrece, con audacia, las tierras de nuestra Patria.

"O la tumba será de los libres" - "o el asilo contra la opresión"

VIVA CHILE LIBRE

CENTRAL UNICA DE TRABAJADORES

SANTIAGO, 1973.-